



IDENTIDADES REPRESENTADAS

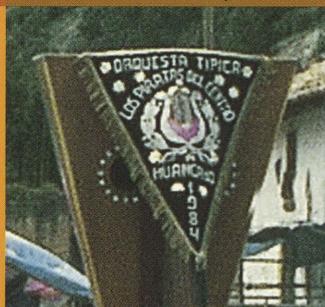
performance, experiencia y memoria en los andes



Capítulo 11

Cánepa Koch

Editora



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 2001

La presente edición se ubica en el marco de las publicaciones que promueve el Centro de Etnomusicología Andina del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú gracias al apoyo de la Fundación Ford.

Primera edición: diciembre de 2001

Identidades representadas. Performance, experiencia y memoria en los Andes

Carátula: Natalia Iguíñiz

Copyright © 2001 por Fondo Editorial de la

Pontificia Universidad Católica del Perú

Plaza Francia 1164, Cercado, Lima, Perú.

Telefax: 330-7410

Teléfono: 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal 1501052001-4556

Derechos reservados

ISBN 9972-42-450-2

Impreso en Perú – Printed in Peru

Jerarquía y autoridad comunal

Los varayos y la Fiesta del Agua de la comunidad campesina de Lachaqui, Canta

Manuel Ráez Retamozo

1. Introducción

El presente ensayo etnográfico es fruto de una visita a la comunidad campesina de Lachaqui (Canta, Lima) que realizó el equipo de campo del Centro de Etnomusicología Andina¹ a mediados del mes de junio de 1993, y de una visita personal que realicé el siguiente año con el propósito de entregar a los comuneros una copia visual del material recopilado el año anterior. A ellos quiero agradecerles, en primer lugar, por las múltiples formas de afecto que nos mostraron y que hicieron agradable nuestra estadía en su comunidad, de manera especial a don Teófilo Hilario Carrillo² y familia, que nos abrieron sus cariñosos corazones y nos brindaron hospitalidad; a Carlos Farfán y Juan Ramos, arqueólogos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por sus valiosas observaciones que nos hicieron comprender la importancia y necesidad del trabajo interdisciplinario y entre universidades; y, finalmente, a Ana Teresa Lecaros, joven antropóloga, que con su alegría y eficiencia hizo posible el trabajo.

En muchas comunidades campesinas de los Andes peruanos van desapareciendo paulatinamente los cargos o las funciones relacionadas a los *alcaldes varas* o *varayoc*, antiguas autoridades indígenas de origen colonial. Este proceso es consecuencia de las profundas transformaciones socioeconómicas, regionales o nacionales, que experimenta la sociedad andina. A pesar de ello, en algunas comunidades campesinas, el sistema de los *alcaldes varas* sigue vigente, incluso a través de la acción ritual, reforzando toda la estructura del sistema político comunal. Hay factores económicos, sociales y del particular desarrollo histórico de cada comunidad que han hecho perdurar o desaparecer este tipo de autoridad tradicional; sin embargo, creemos que los factores económicos son gravitantes

¹ En 1993, el Centro de Etnomusicología Andina (CEA), seleccionó a las provincias de Huarochirí y Canta, en la sierra limeña, como área de recopilación de material etnomusical, dentro de un proyecto más amplio que va cubriendo diversas áreas culturales del país. Su primera investigación se realizó en el valle del Mantaro (1985) y continuó en Cajamarca (1987), valle del Colca (1988), Cuzco (1989), Lambayeque (1990), Puno (1991), callejón de Huaylas (1993), sierra de Lima (1993), Piura (1994), Ayacucho (1995), Huancavelica (1996) y Apurímac (1997). En la actualidad, el trabajo de recopilación se está realizando en la Amazonía.

² Inspector en la Fiesta del Agua de 1993.

en su permanencia. Precisamente, los *varayos* que aún perduran son aquellos cuyas funciones están ligadas al control o la vigilancia de los bienes y las formas de trabajo comunal, y mientras subsista la imposibilidad de que importantes bienes comunales (tierras, pastos o el agua) ingresen al circuito mercantil, persistirá la importancia de su presencia y de las acciones rituales que los legitimen.

En este ensayo queremos mostrar cómo la comunidad de Lachaqui, mediante la acción ritual, reflejada principalmente en su fiesta del Agua, legitima los espacios institucionales de su sistema político, así como el poder cívico y religioso de sus autoridades tradicionales, conocidas como *varayos* o *policías*.³

De esta manera, en primer lugar, esperamos desarrollar una breve introducción histórica sobre el *varayoyq* y su transformación funcional hasta nuestros días, refiriéndonos específicamente a los *varayos* de la comunidad estudiada; en segundo lugar, queremos mostrar una semblanza socioeconómica de la comunidad campesina de Lachaqui y su estructura política; en tercer lugar, describiremos los espacios sociales y políticos que se recrean en la fiesta del Agua de esta comunidad; y, finalmente, transcribiremos una *mesa* ritual, ceremonia propiciatoria que presiden los *varayos*, donde se resalta la jerarquía y el poder de su autoridad.

2. El *varayoyq*

El *varayoyq* («el que lleva la vara») fue una de las autoridades de los cabildos de indios o comunas, instituidos por el virrey Francisco de Toledo (1568-1580) a la usanza de los cabildos españoles, con el objeto de contrarrestar el poder de las autoridades étnicas (curacas y principales), apoyar la administración colonial y crear un vínculo efectivo entre las autoridades coloniales hispanas y la sociedad indígena.

Estas nuevas autoridades fueron rápidamente aceptadas por la población india debido a que ya había tenido similares vínculos con autoridades impuestas por el Estado inca llamadas *tukuyrikuyq*, un tipo de inspectores estatales (Rasnake 1989).

La función esencial de los cabildos de indios fue la administración de la justicia penal y civil,⁴ además del ornato y el control de las fiestas y mercados dentro del área jurisdiccional de la *república de indios* o *reducción*, la que estaba conformada por:

³ En Lachaqui se ha castellanizado el término quechua *varayoykuna* por *varayos*.

⁴ El *varayoyq* no tenía jurisdicción sobre juicios de más de 30 pesos (jurisdicción del corregidor) ni sobre delitos que merecían la pena de muerte o mutilación, ni tampoco sobre delitos cometidos en la *república de indios* por criollos o españoles (Toledo [1575] 1925), lo que demostraba en la práctica que esta estaba subordinada a la *república de españoles*.

[...] los caciques de provincia, de *saya*, de *huarangas* y de *pachacas* o *ayllus*, más por uno o dos *varayoqkuna* o alcaldes, cuatro regidores, un alguacil, un alcalde de aguas, un alcalde de campo, un escribano-*quipucamayok*, un pregonero y un verdugo, los cuales desempeñaban sus cargos de acuerdo a ordenanzas precisas. (Espinoza 1984: 228)

Si bien las disposiciones coloniales señalaban que de dos *varayoqkuna* uno debía ser elegido entre la aristocracia india y el otro entre los *runa* o pueblo, en la práctica ambos provenían del primer estamento. Su elección se realizaba el primero de enero de cada año y su reelección estaba prohibida.

La autoridad curacal de Canta⁵ continuó con la tradición andina de nombrar a sus sucesores «[...] dentro de una misma generación [de hermanos extensos], hasta agotar a los candidatos, sólo entonces pasaba el señorío a la siguiente generación» (Rostworowski 1978: 180). Es probable que este sistema se aplicara también a las autoridades étnicas de las parcialidades; así, en la segunda visita que se hizo para fijar la tasa tributaria de la encomienda canteña (1553), se reconoció como autoridades étnicas de la parcialidad de Lachaqui a los *principales* don Pedro Guari y don Joan Paucar Vilca. Sin embargo, esta regla de sucesión andina hereditaria fue endurecida en favor de la sucesión por primogenitura.⁶

Durante la colonia el corregimiento de Canta, además de sus autoridades étnicas, contó con el apoyo de sus *alcaldes de indios* para movilizar la mano de obra indígena, pues las parcialidades canteñas realizaban trabajos temporales en común, en lugares especializados, fueran estos del tipo agrícola, ganadero o artesanal; por ejemplo: la esquila en Carhuacayán, el tejido de *cumbi* en Pariamarca, la cerámica y la confección de alpargatas en Carhua, trabajos comunales todos estos ordenados por el curaca y articulados por los *varayoqkuna* (Rostworowski 1978: 170).

Llegada la independencia, la ideología liberal eliminó a las autoridades étnicas pero mantuvo a los *alcaldes de indios*, quienes siguieron subordinados al poder local de la hacienda y prestando apoyo a las autoridades políticas impuestas por el Estado republicano. Con el reconocimiento de la comunidad indígena en 1928, el Estado obligó a los campesinos a establecer formas de organización local que no reconocieran alianzas intercomunitarias o étnicas (Rasnake 1989), probablemente muy preocupado por el carácter regional de las sublevaciones indias contra el gamonalismo, ocurridas en las primeras tres décadas de este siglo (Burga y Flores-Galindo 1984).

⁵ Según Rostworowski (1978) eran dos los curacas que gobernaban simultáneamente (*anan* y *urin*), pero uno de ellos tenía mayor preeminencia.

⁶ No sólo se buscó adecuar el sistema de sucesión andina al sistema español, sino que se restringió el número de curacas eximidos de tributo (Rasnake 1989).

En la actualidad, el *varayoc* de la región ha perdido muchas de sus funciones cívicas coloniales y republicanas, pero ha incorporado algunas funciones religiosas que ejercía la autoridad étnica y especialistas religiosos indios; por ello, podemos considerar el cargo de *varayoc* como un cargo cívico-religioso, teniendo en cuenta sus funciones,⁷ pues así como debe dedicarse al cuidado de los bienes comunales y al apoyo de las autoridades políticas y comunales, también debe realizar o participar en los rituales más importantes de su comunidad.⁸

A continuación presentamos su jerarquía y las principales obligaciones que tiene durante el año y para la fiesta del Agua:

	Obligaciones durante el año	Obligaciones en la fiesta
<i>Inspector</i> ↓	Responsable del trabajo de los varayos y de hacer cumplir los acuerdos comunales. Vigila los terrenos comunales y los hitos.	Responsable de la fiesta. Se encarga de buscar su respectivo interino, su alforjero y una pisquera.
<i>Regidor mayor</i> ↓	Reemplaza al inspector o lo secunda.	Se encarga de buscar al abanderado, ⁹ además a su respectivo interino, su alforjero y una pisquera.
<i>Regidor menor</i> ↓	Responsable de la rebusca del agua.	Se encarga de contratar al músico de la chirimía, además busca su respectivo interino, su alforjero y una pisquera.
<i>Campo mayor</i> ↓	Cuida los pastizales o moyas de la comunidad.	Se encarga de contratar al músico de la flauta, además busca su respectivo interino, su alforjero y una pisquera.
<i>Campo menor</i> ↓		Se encarga de contratar al músico del tambor, además busca su respectivo interino, su alforjero y una pisquera.
<i>Alguacil mayor</i> ↓	Está al servicio de la directiva comunal.	Se encarga de buscar su respectivo interino, su alforjero y una pisquera.
<i>Alguacil menor</i>	Está al servicio del juez de paz y del gobernador o teniente gobernador.	Violín. Se encarga de buscar su respectivo interino, su alforjero y una pisquera.

⁷ Queremos diferenciar esta jerarquía civil-religiosa de la que se da en Mesoamérica, pues el comunitario no necesita asumir un determinado cargo antes de acceder al siguiente. Además de la experiencia en el cargo anterior, hay variados criterios adicionales de elección.

⁸ Estas funciones cívico-religiosas de los *varayoc* también son descritas en los trabajos de William Stein (1961) en Hualcán, Ancash; de Bernard Mishkin (1960) en Kauri, Cuzco; de Billie Isbell (1971) en Chuschi, Ayacucho; y de Paul Gelles (1984) en Casta, Lima.

⁹ Una pésima elección puede acarrearle al *regidor mayor* múltiples castigos por parte de los demás *varayos*, ya que la comunidad criticaría fuertemente al conjunto de funcionarios.

Estas autoridades tradicionales difieren de nombre en algunas comunidades: así, por ejemplo, en Lachaqui se las conoce como *varayos* o *policías*; en la comunidad vecina de Carhua, como *gabinete*; y en San Pedro de Casta (cuenca de Santa Eulalia) son *funcionarios*. Su número de miembros varía de acuerdo con las necesidades de cada comunidad:¹⁰ en Lachaqui, por ejemplo, hay siete *varayos*.

Los *varayos* son elegidos por la asamblea comunal, junto a las demás autoridades comunales y comités,¹¹ el último domingo de diciembre y asumen su cargo el primero de enero.¹² Un lachaquino espera ocupar por lo menos dos cargos de *varayo* alguna vez en su vida. Para su elección, así como la de otros cargos comunales, la comunidad toma en cuenta la situación económica del comunero y el período de sus funciones, pues el elegido deberá contar con excedentes económicos que le permitan afrontar su responsabilidad, debido a que sus nuevas funciones lo llevarán a desatender ocasionalmente sus terrenos y su ganado. La evasión de este deber comunal provoca la inhabilitación de los derechos cívicos del comunero (elegir y ser elegido), así como de sus derechos económicos (participar de los excedentes comunales, acceso a los pastizales y al riego de sus parcelas). Además, su negativa suele tener un impacto social pues resquebraja toda la red de solidaridad colectiva, necesaria para la continuidad de su unidad productiva familiar.

3. La comunidad campesina de Lachaqui

A la llegada de los españoles, el curacazgo de Canta estaba bajo el dominio de los atavillos. Se entregó luego como encomienda provisional a Morgobe de Quiñones (1534), pasó después por varias manos hasta que fue entregado definitivamente a Nicolás de Ribera el Mozo (1549). El curacazgo estaba conformado por ocho *ayllus* o parcialidades,¹³ siendo la sede curacal el asiento de Cantamarca; posteriormente, se reubicó en el actual pueblo de Canta, al ser elevado a la condición de corregimiento por su importancia vial entre la Ciudad de los Reyes (Lima) y las minas de Cerro de Pasco y la provincia de Huánuco.

¹⁰ La comunidad vecina de Carhua cuenta con seis *varayos*; la de Pariamarca, con cuatro.

¹¹ Las autoridades comunales son: el presidente de administración, su consejo directivo y un fiscal. Además existen seis comités: pro-templo, de agua potable, junta de riego, comité forestal, comité de proyectos y un departamento ganadero. Cada uno de estos comités cuenta con su respectivo consejo directivo (presidente, secretario, tesorero y vocal).

¹² Es importante indicar que la elección de las autoridades comunales coincide con el cambio de orientación productiva y climática: del barbecho (agricultura) al pastoreo (ganadería) y transición al período de lluvias.

¹³ En la primera visita a la encomienda (1549) se señala los siguientes *ayllus*: Canta, Lachaqui, Locha, Carhua, Viscas, Copa, Caxauri y Esquibamba (Rostworowski 1978: 159).

La parcialidad de Lachaqui,¹⁴ a lo largo de su historia fue una de las más importantes rutas de comunicación con los pueblos de la quebrada de Santa Eulalia (cuenca del Rímac). Ya como comunidad indígena es elevada a la categoría de cabecera distrital el 16 de enero de 1952, ubicándose en su jurisdicción a las comunidades de Viscas y San Lorenzo. La comunidad de Lachaqui se localiza en la parte alta de la cuenca del río Quisquichaca, tributario del río Chillón, a 3668 msnm, con 11°32'57" de Latitud Sur y 76°37'27" de Longitud Oeste (IGN 1989). Se halla a 132 kilómetros (noreste) de la ciudad de Lima, muy cerca de la villa de Canta (23 kilómetros). El centro poblado de la comunidad se divide en dos barrios: Malambo (o Callao) y Cercado. En la actualidad, cuenta con una población de 1600 habitantes de habla castellana, posee tres centros educativos básicos (nido, escuela y colegio) y una población analfabeta del 9% (concentrada en las mujeres de mayor edad).¹⁵ Si bien hay una presencia cada vez más importante de pastores evangélicos en la región, la mayoría de la población sigue siendo católica (97,5%). Lachaqui tiene una infraestructura aceptable de servicios: los comuneros cuentan con fluido eléctrico y servicio de agua potable en sus domicilios, un centro de salud, una central telefónica, algunos bazares y una línea de transporte diario a la villa de Canta y la ciudad de Lima, que suele interrumpirse ocasionalmente durante la temporada de lluvias (diciembre-marzo).¹⁶

Como sede distrital, la comunidad de Lachaqui cuenta además con autoridades municipales (un alcalde y siete regidores), políticas (un gobernador y un teniente gobernador) y judiciales (tres jueces de paz). El concejo municipal es designado en comicios nacionales; los jueces de paz son propuestos a la Corte Superior de Lima, que los elige; el gobernador es elegido a criterio del subprefecto (autoridad política provincial) y el teniente gobernador es elegido el último domingo de diciembre, junto con las autoridades comunales y *varayos*.

La actividad pecuaria es la base de la economía de los lachaquinos, pues su producción se coloca en el mercado limeño, sobresaliendo el ganado vacuno y

¹⁴ Según la tradición oral, existen dos versiones que dan origen al nombre de Lachaqui. La primera versión señala que Lachaqui proviene de la palabra quechua *q'alachaqui* (pie desnudo), y que fue puesto por los españoles debido a que los indios del lugar caminaban descalzos (inf. Teófilo Hilario Carrillo); la segunda versión señala que la palabra deriva de *llachaq*, denominación con la que se conocía a los antiguos sacerdotes andinos de la región (Villar Córdova 1994).

¹⁵ Tradicionalmente, las mujeres fueron discriminadas en el acceso educativo: «Mi padre decía, para qué educar a las mujeres, para que aprendan a escribir, se carteen con sus enamorados y luego se vayan, abandonando los quehaceres de la casa, no, no, eso no, y por eso yo solo estudié a regañadientes hasta el tercer año de primaria, porque yo tenía que cargar a todos mis hermanos, que sí terminaron la primaria. Las mujeres no servíamos para estudiar, pero sí para cuidar y atender a los hermanos e ir a la vaquería con los animales» (Elisa Fuentes I. En Hurtado 1994: 18).

¹⁶ Los lachaquinos tienen una red de senderos alternativos que comunican directamente con poblados de la parte baja de la provincia (Arahuay y Santa Rosa de Quives) o con los de la cuenca de Santa Eulalia (Laraos, Iris, Huanza, Carampoma).

ovino, además de una variedad de productos agregados como el queso, la mantequilla y el *manjarblanco*. Su producción agrícola (papa, oca, olluco, habas, maíz) se circunscribe al consumo familiar. Al igual que muchas comunidades ubicadas en los contrafuertes cordilleranos, existe en la comunidad de Lachaqui una marcada fragmentación de los terrenos agrícolas, pero esta desventaja se ve subsanada por el acceso mayoritario de las parcelas al sistema de riego.¹⁷

4. La fiesta del Agua

Cuando Roy Rappaport utiliza el concepto de la *santidad ritual* se refiere a que las aseveraciones que la acompañan terminan siendo para el grupo una «[...] cualidad de verdad incuestionable asignada por los creyentes a proposiciones no verificables» (1971: 58). Creemos que la persistencia de la santidad ritual en una variada gama de acciones rituales es la expresión de su funcionalidad no solo en relación con los intereses comunales —como puede ser la identidad cultural (valores del grupo condensados), la protección territorial, la construcción de obras o la legitimidad institucional—, sino también respecto de los particulares intereses de sus miembros, los cuales en ocasiones no son integradores ni se hacen explícitos para la comunidad, tales como el acceso diferenciado a los recursos (tierra y ganado), el uso del trabajo comunal para beneficio de un grupo o el enriquecimiento mediante el control institucional (juzgado, comunidad, municipio, gobernación u otra asociación). Esto muestra la importancia simbólica del ritual como expresión multivocal de una sociedad (Turner 1984).

En Lachaqui, al igual que en muchas comunidades ubicadas en las pendientes cordilleranas, las acciones relacionadas con la conservación del sistema hidráulico son espacios colectivos donde se manifiestan los procesos de equilibrio y desequilibrio comunal. Su continuidad dependerá de múltiples factores —la forma del control de los recursos será uno de ellos—, pero también influirán los cambios tecnológicos, la demanda del mercado, la organización social¹⁸ o la presión de los *residentes*.¹⁹

¹⁷ De las 9777 ha. con que cuenta el distrito de Lachaqui, el 90% son pastos naturales, el 3,5% son terrenos agrícolas y el resto es macizo cordillerano.

¹⁸ En la cuenca del río Chillón, muchas comunidades ya no realizan las ceremonias y los rituales alusivos al agua, dedicándose únicamente a la limpieza y reparación de los canales y reservorios mediante faenas o contratando jornaleros. Solo en algunas comunidades de la parte alta de esta cuenca, como es el caso de Lachaqui, continúan con estos rituales festivos, aunque separando las fechas ceremoniales de las de trabajo (que suele realizarse en el mes de abril o mayo, previo acuerdo comunal), situación muy diferente a las comunidades de otras cuencas (como Huarochirí, Santa Eulalia, Lurín, entre otras), que celebran la fiesta del Agua y el trabajo de manera conjunta.

¹⁹ El *residente* es la persona que ha migrado de la comunidad y reside en las ciudades u otros lugares.

En la fiesta del Agua de Lachaqui, realizada del 14 al 17 de junio de cada año, participan no solo los pobladores de la comunidad (comuneros o no), sino también los *residentes*, ampliando de esta manera su espacio de dominio simbólico, más allá de sus fronteras físicas.²⁰ Dentro de los múltiples rituales que se realizan en esta fiesta, el de la *mesa*²¹ condensa la estructura del poder comunal, el control sobre las fuerzas de la naturaleza y el nexo con el pasado cultural, mediante acciones propiciatorias a las deidades y a los míticos constructores del sistema hidráulico.

4.1. *Los grupos y sus responsabilidades*

Si bien cada *varayo* tendrá responsabilidades específicas para la fiesta del Agua, cada uno contará con la compañía efectiva y ceremonial de su esposa, ya que el cargo es asumido en pareja;²² asimismo, deberá buscar el auxilio de tres asistentes²³ y, finalmente, el último día de la fiesta, solicitará a sus parientes que lo ayuden a preparar el tradicional almuerzo.²⁴

En un gráfico anterior ya hemos mostrado las obligaciones que tiene cada *varayo* en la fiesta del Agua. A continuación señalaremos las obligaciones que tienen tanto la *varaya* como los tres auxiliares de su esposo, pues conforman sus propios grupos de adscripción, con el mismo tratamiento jerárquico de los *varayos*:

- a) Las *varayas* deben proveer chicha de maíz y café a sus esposos y asistentes, además de ofrecer chicha de maíz sin azúcar y diversos licores a las deidades dueñas del agua.
- b) Los *interinos* deben cuidar la integridad física de su respectivo *varayo* y llevarle su *vara*,²⁵ que es el símbolo de su cargo y autoridad. En ocasiones también cuidan la integridad física del *alforjero* de su *varayo*; además, para el último día de la fiesta, los *interinos* del *campo mayor* y del *campo menor* escol-

²⁰ La participación del *residente* en las ceremonias comunales tiene por objeto reafirmar su identidad cultural, su red de parentesco y el respeto a sus bienes productivos dejados dentro del territorio comunal. Para la comunidad significa reafirmar un espacio de articulación con la sociedad mayor que apoye o dé solución a sus múltiples necesidades.

²¹ El ritual de la *mesa* no está circunscrito a la fiesta del Agua, sino que se realiza también durante la ceremonia secreta de la *rebusca de agua*, en períodos de aguda sequía.

²² Esta responsabilidad compartida explica la denominación de *varaya* que la comunidad le asigna a su esposa. Si bien hay una regla explícita de ser casados, los comuneros que por alguna razón se encuentran solos deberán buscar su pareja o *peón*.

²³ Cada *varayo* contará con el auxilio de un *interino*, un *alforjero* y una *pisquera*.

²⁴ Deben prepararse dos tipos de sopas (*mote* y *menestrón*), que reflejan su variedad y complementariedad productiva.

²⁵ La *vara* como símbolo de autoridad parece haber sido utilizada tanto por la sociedad andina prehispánica (como lo muestra la iconografía de Chavín o de Tiahuanaco) como por la sociedad española (Rasnake 1989). En Lachaqui, la *vara* tiene un metro de longitud y está confeccionada de madera de chonta. Cada año se renuevan las *varas* de estas autoridades tradicionales: el *varayo* saliente confecciona una nueva *vara* para entregársela al entrante, en cuyo cuerpo graba el año, el cargo y el nombre del nuevo *varayo*.

tan a los danzantes *negros*; y los *interinos* del *alguacil mayor* y del *alguacil menor* a los danzantes *matachines*.

- c) Los *alforjeros* llevan el *cumplimiento* de su *varayo*, conformado por botellas de licor, hojas de coca, cigarros, bombardas y diversas plantas medicinales.
- d) Las *pisqueras* ofrecen los dos últimos días de fiesta una botija de chicha de maíz para los diferentes rituales y para invitar a la comunidad.

Además de los *varayos*, hay obligaciones que todos los comuneros de Lachaqui deben asumir por una sola vez y circunscritas únicamente para este contexto festivo: salir en los grupos de danza ritual y aceptar la responsabilidad de *fundador*. Las danzas que se presentan para la fiesta del Agua son la del *negro* y la del *matachín o caballero*. El *negro*²⁶ es un personaje dual: por un lado, es símbolo de la fertilidad y la energía necesaria para el campo y, por otro lado, es el esclavo negro que huye de su amo español. El *matachín o caballero*²⁷ es también un personaje dual: posee el poder y el conocimiento, pero también la crueldad española hacia los indios. Los que danzan de *negro* o de *matachín* son por lo general jóvenes comuneros recién aceptados en la organización comunal.²⁸ Cada grupo de danza es acompañado por dos *fundadores*, quienes se encargan de contratar los dos músicos, así como de recolectar entre sus amistades el licor necesario para el grupo.

4.2. Secuencia festiva

La fiesta en sí es un gran ritual, pues permite delimitar el espacio de lo cotidiano y el espacio de lo condense, donde se reflexiona y se da contenido a los principios reguladores del orden social; por ello, las personas y grupos involucrados durante la fiesta, los objetos utilizados, las acciones realizadas o dejadas de hacer y los espacios recorridos en el tiempo o en un determinado lugar expresan significados simbólicos o conceptos socialmente compartidos.

En las siguientes líneas abordaremos la secuencia festiva del Agua, dando énfasis a los comportamientos simbólicos que institucionalizan su sistema político, en especial el de sus *varayos*.

²⁶ El vestuario del *negro* está conformado por un sombrero de paja con plumajes de color, máscara de pana negra, pañuelo rojo en el cuello, camisa clara y pantalón oscuro; en una mano lleva el látigo o *chicotillo*; en la otra, una campanilla que le permite marcar el paso. La danza tiene dos secciones: pasacalle y mudanza, que se interpretan con un violín y un arpa.

²⁷ El vestuario del *matachín* está conformado por un sombrero de paja, un *wampar* o cuerno hueco en el que lleva el licor, camisa blanca, pañolón de lana que le cruza el pecho y pantalón bicolor (amarillo y rojo). Lleva simbólicamente un revólver en una mano y una soga en la otra. La danza tiene una sola sección, que se interpreta con un violín y un arpa.

²⁸ El comunero deberá salir primero de *negro*, luego de *matachín* y, por último, asumir la responsabilidad de *fundador*. Si por alguna razón el elegido para bailar no puede hacerlo, sea por duelo, accidente o por desempeñar otro cargo comunal o municipal, deberá conseguir su reemplazante o *peón*.

4.2.1. 14 de junio

Desde las ocho de la noche, en casa del *inspector*, se van ubicando los *varayos* de acuerdo con su jerarquía, acompañados del *abanderado*, las *varayas*, los auxiliares y músicos. En dicho lugar, el *abanderado* da las primeras instrucciones ceremoniales, mientras el anfitrión invita a los presentes hojas de coca, licor y cigarrillos. Luego se revisa que todos los *varayos* lleven su *cumplimiento*, tanto en su petaca de cuero²⁹ como en la alforja de su auxiliar. Mientras tanto, los músicos ensayan el tradicional tono de la *paloma*,³⁰ que acompañará durante la fiesta.

Cerca de las diez de la noche, los *varayos*, portando sus respectivas *varas* y acompañados por los presentes, se dirigen hacia Wiqchu, una pequeña loma ubicada a las afueras del poblado y que colinda con una peana sagrada. El traslado se realiza en fila y respetando el siguiente orden jerárquico: primero va el *abanderado* (que representa el saber comunal), luego el *inspector*, el *regidor mayor*, el *regidor menor*, el *campo mayor*, el *campo menor*, el *alguacil mayor* y el *alguacil menor*. A este primer grupo le siguen los músicos que interpretan la quena, la chirimía, el violín y la tarola; y finalmente, en dos filas paralelas, van los *interinos* y los *alforjeros*.

Antes de continuar quiero señalar que tanto dentro del ritual de la *mesa* como en otros contextos de la fiesta, los *varayos* y las *varayas*, así como sus auxiliares, están en la obligación de respetar el orden jerárquico no solo cuando se trasladan o se detienen en un determinado lugar, sino también cuando se agasaja o sanciona a uno de sus miembros o a alguna autoridad invitada. Es decir, se respeta tanto la jerarquía de quien invita o sanciona (que puede ser un *varayo* o su auxiliar), así como la de quien recibe la invitación o el castigo (que puede ser un *varayo*, su auxiliar o alguna autoridad que se hace presente). Esto se realiza sin que ningún miembro se mueva de su lugar; de esta manera, si es un brindis, la copa de licor deberá pasar de mano en mano hasta llegar a la persona agasajada, diciendo siempre en voz alta de quién proviene la invitación y para quién va dirigida. Así, por ejemplo, si el *inspector* desea brindar con el *alguacil mayor*, procederá a llenar su copa y se la entregará a su inmediato subalterno (*regidor mayor*), diciéndole: «Voluntad del *inspector* para el *alguacil mayor*»; el *regidor mayor* entregará la copa al *regidor menor* repitiendo la misma frase dicha por el *inspector*, el *regidor menor* entregará la copa al *campo mayor* repitiendo dicha frase; este, a su vez, se la entregará al *campo menor* repitiendo la frase; el *campo menor*, finalmente, entregará la copa al *alguacil mayor* repitiendo la misma frase

²⁹ En la petaca, cada *varayo* lleva hojas de coca, un *poro* (vasija de calabaza) con ceniza, una copita de vidrio y una cajetilla de cigarrillos de tabaco negro.

³⁰ Antiguamente, esta tonada era cantada, pero ahora muy pocos comuneros recuerdan su letra. La *paloma* se interpreta a dúo y en contrapunto: primero la flauta y el violín, contestándoles la chirimía y el tambor.

utilizada por el *inspector*. Luego de que el *alguacil mayor* haya bebido la copa brindada por el *inspector*, la deberá devolver de la misma manera en que la recibió, pero diciendo: «A la vista no más». Similar procedimiento se guarda para sancionar a algún miembro, solicitando la opinión de cada uno de los presentes antes de acordar colectivamente dicha sanción. Estas prácticas ceremoniales, que se realizan constantemente a lo largo de la fiesta entre estos grupos de adscripción, simbolizan el recíproco respeto y obediencia que se debe tener con la autoridad y esta con el subordinado, pues en última instancia el poder de la autoridad emana de la propia voluntad comunal.

Llegados a la loma de Wiqchu, los *varayos* se ubican frente al canal de riego, acompañados de las *varayas*, mientras los músicos se ubican al borde del canal y los auxiliares a un costado. A partir de este momento se dará inicio a la celebración de la primera *mesa* ritual, ceremonia que inaugura la fiesta del Agua. Es importante indicar que tanto la apertura como la clausura de este tiempo festivo se realiza cerca de la medianoche y en lugares sacros ubicados en la periferia del poblado, lo que le da un alto contenido liminal. El grupo de los *varayos* se sienta en círculo, manteniendo su rango jerárquico y presidido por el *abandera-do*; las *varayas* se sientan a la derecha pero formando un círculo contrario al de los *varayos*. La ubicación jerárquica al interior de cada grupo es la expresión simbólica que legitima la estructura jerárquica de las autoridades comunales y el respeto a las instancias de autoridad; la ubicación de los dos grupos de *varayos* y la *mesa* que celebrarán simboliza el ingreso de la unidad comunal a un espacio sagrado, en el que se condensa la estructura dual básica de oposición y complementariedad social.

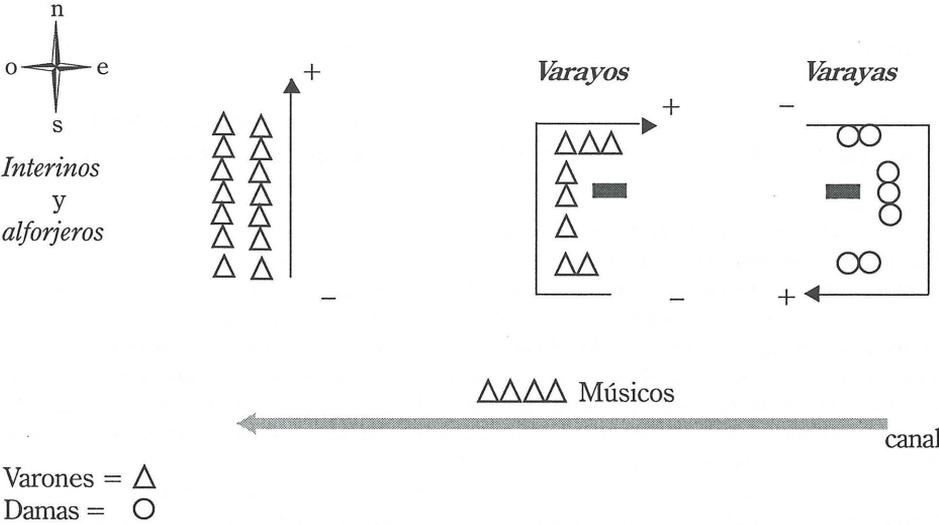


Figura 1: Ubicación de las mesas de los *varayos* y las *varayas* (Wiqchu).

Al iniciarse la *mesa*, tanto los auxiliares como los músicos guardan silencio y se acercan de vez en cuando a los dos grupos para recibir un encargo o aceptar alguna invitación. Antes de finalizar las dos *mesas*, los *varayos* se ponen de acuerdo sobre los procedimientos a seguir para los siguientes días de fiesta, mientras las *varayas* van adornando los sombreros de los presentes con plantas de las alturas,³¹ respetando siempre el orden jerárquico de los grupos.

Minutos antes de la medianoche, el *inspector* ordena cerrar el «libro de actas»³² de ambas *mesas*, y luego solicita a cada músico interpretar el tono de la *paloma* para comprobar el buen estado de su instrumento y el conocimiento de la melodía. Mientras tanto, las *varayas* proceden a invitar a los presentes tazas de café caliente y *caña*.³³ Finalizado el ritual de la *mesa*, todos los presentes, con excepción de las mujeres, se dirigen hacia la laguna de Achaca, lugar donde vive la *Vieja*, deidad dueña de la laguna. Aquí la saludan golpeando la compuerta con sus varas, para luego invitarle cigarrillos y esparcir diversos licores, mientras los músicos interpretan la *paloma*. Alejadas del lugar, las *varayas* vierten café sin azúcar sobre la acequia que viene desde la laguna, pues tienen prohibido acercarse a la *Vieja*, por ser una deidad muy celosa.

Concluido el saludo a la deidad, los *varayos* regresan al pueblo bailando la *huaricancha*³⁴ que interpretan los músicos. Durante el recorrido se encuentran con las *varayas* y todos juntos se dirigen hacia la parte superior del poblado, conocida como *paccha*, lugar donde cada *varayo* emite su bando o proclama a los comuneros.³⁵ Finalizado el bando, los *varayos* y sus auxiliares se dirigen al extremo norte del pueblo, para saludar a la *Negra*, deidad que habita en una poza seca. Aquí bailan su tercera y última *huaricancha*, antes de retirarse cada uno a su domicilio.

4.2.2. 15 de junio

Luego de un reparador descanso, cerca del mediodía, los *varayos* se reúnen nuevamente en casa del *inspector*, para dirigirse hacia la toma principal, ubicada

³¹ Días antes, los *alforjeros* han subido a la puna para traer plantas medicinales o propiciatorias como la *wamanriña*, la *pirwa* y el *sombrero de lana*.

³² Es el nombre con que se denomina a la manta o *waskata*, sobre la que se desarrolla la ceremonia de la *mesa*. Se le llama «libro de actas» porque sus puntas son dobladas como si fuese un libro.

³³ Se denomina así a cualquier licor (anisado, pisco, ron) mezclado con agua caliente y azúcar.

³⁴ La *huaricancha* es un baile ritual de los *varayos*. Suele interpretarse frente a alguna roca o peana (cruz), que ubique una tradicional *huaca* o lugar sagrado. Se baila con el tono de la *paloma*, ejecutando pequeños saltos en un pie mientras se gira en fila: los danzantes cierran primero un círculo de derecha a izquierda y luego de izquierda a derecha.

³⁵ A viva voz se recuerda a los pobladores, en especial a los más reticentes, la obligación de participar en la fiesta tal como lo hicieron sus ancestros. Por ejemplo, este es el bando que dirigió un *varayo* a uno de los comuneros en 1993: «[nombre de un comunero]... acuérdate de tus tiempos con tu papa rascada, tu cuy delgado, tu *charqui* mal asado, pobre viejo».

a dos kilómetros al este del poblado. Cada *varayo* desde este momento y hasta el último día de la fiesta llevará una *varalta*,³⁶ con la que ejecutará el tradicional baile de la *huaricancha*; asimismo mantendrá adornado su sombrero con flores de las zonas cálidas y plantas de las alturas y llevará el pecho cruzado con unos *colgajes*,³⁷ obsequiados por sus parientes. Desde ese momento, el *varayo* será un intermediario de la comunidad con el mundo sagrado y la naturaleza, así como un símbolo propiciador de la abundancia requerida.

Durante el ascenso a la toma principal, acompañados por el tono musical de la *paloma*, el *abanderado* y los *varayos* se detienen a bailar su *huaricancha* frente a los lugares que la tradición señala como sagrados: Wiqchu, la peana de Achaca (cerca de la *Vieja*), Maschica y Parianhuasi. La explosión de una bombardita avisa la partida hacia el siguiente lugar de costumbre.

Llegados a la toma principal, los *varayos* bailan una *huaricancha* sobre el lecho del río Quisquichaca, que se encuentra algo seco, así como frente a una pequeña peana levantada encima de una inmensa roca, lugar donde habita el «dueño del agua», por lo que los *varayos* presentan su saludo respectivo con el golpe de sus *varaltas* sobre la roca. Luego de este saludo ceremonial, se ubican entre la roca y el canal de riego, en tanto que sus auxiliares lo hacen al otro lado del canal y los músicos se ubican al costado de la toma. Los *varayos* hacen algunas coordinaciones, al tiempo que beben, fuman y mastican hojas de coca, mientras esperan la visita de las principales autoridades políticas y comunales, las cuales traerán el libro de las asambleas comunales y el padrón de los comuneros.

Cada vez que se presenta una autoridad, los *varayos* proceden a invitarle hojas de coca y brindarle una copa de licor. El brindis es personal, pero siguiendo los códigos rituales que sintetizan el orden jerárquico en que son percibidas las autoridades comunales y las autoridades que representan al Estado, que no coincide necesariamente con la jerarquía que les asigna la sociedad mayor. Así, por ejemplo, el *inspector* brindará primero con el presidente de la comunidad, el secretario y el tesorero; luego, con el fiscal de la comunidad; y, finalmente, con el gobernador y el teniente gobernador; de la misma manera procederán luego los demás *varayos*. Como señaláramos anteriormente, el brindis se realiza sin que ningún miembro se mueva de su lugar y siguiendo los procedimientos rituales.

Luego de estas muestras de respeto ceremonial, los *varayos* y autoridades proceden a revisar el libro de las asambleas comunales y el padrón de comu-

³⁶ La *varalta* tiene tres metros de altura y se utiliza exclusivamente para esta fiesta. Estas *varas* también conservan su jerarquía: la *vara mayor* que lleva el *abanderado* se distingue por su bandera blanca, mientras que las demás *varaltas* se adornan con cintas de color, hojas y flores y, en ocasiones, con cascabeles de bronce.

³⁷ El *colgaje* es una banda delgada de la que penden productos agrícolas y ganaderos locales (papa, olluco, quesos, bollos), así como frutas de zonas cálidas (manzana, plátano o naranja) y algunos productos de origen industrial (botellas de licor, dulces).

ros para determinar a qué comunero le corresponde asumir la responsabilidad de *fundador*, así como quién deberá bailar de *negro* o de *matachín*.³⁸ Durante la selección se toma en cuenta el tiempo en que el comunero se ha incorporado a la comunidad, así como el último cargo que ocupó. Concluida la selección, el *inspector* llama a su *interino* para que ordene a uno de sus miembros avisar a los comuneros de la parcialidad del Callao (*callahuinos*), que se encuentran en el paraje de Aquircancha, para que apuren el paso y se reúnan con los comuneros de la parcialidad del Cercado, que los esperan en una loma ubicada muy cerca de la toma principal. Finalmente, el *inspector* da por concluida la reunión en dicho lugar, no sin antes ordenar el retiro de la cruz de la toma para su limpieza y el agasajo que le ofrecerá la comunidad. La explosión de una bombarda avisa a todos los comuneros que los *varayos* y las autoridades se dirigen hacia la loma, donde tendrá lugar la asamblea comunal de la fiesta del Agua. El traslado de todo el grupo se hace respetando simbólicamente la jerarquía de las autoridades existentes en la comunidad, jerarquía que evoca una visión completa y coherente respecto de las autoridades nacionales y el lugar en que los lachaquinos las ubican y se ubican.

Los *callahuinos* se acercan hacia la loma llevando su tradicional rama de *huallhua*.³⁹ Los dirige el presidente de la parcialidad, quien porta una *varalta* y la banderola distintiva.⁴⁰ El grupo avanza en fila: primero van los varones, luego las damas y, finalmente, una pequeña banda de música, que interpreta diversos huaynos regionales. El *abanderado*, seguido de los *varayos*, se adelanta para dar el encuentro a dichos comuneros. El presidente de los *callahuinos* y el *abanderado* se saludan con el choque de sus respectivas *varaltas*,⁴¹ luego saludan los *varayos* y se dirigen a la loma, seguidos por los comuneros *callahuinos*, ahora bajo los acordes de una *huaricancha*.

Concluido este encuentro, los *callahuinos* proceden a saludar a cada comunero de Cercado, para ubicarse detrás de ellos, respetando la separación por género y por parcialidad. En seguida, los *varayos*, sus ayudantes y las autoridades en general presentan su saludo personal a cada uno de los comuneros, ofreciéndoles hojas de coca, brindando con variados licores y obsequiándoles flores y hojas silvestres.⁴²

³⁸ En 1993 seleccionaron dos *fundadores* por cada comparsa, ocho danzarines *negros* y siete danzarines *matachines*.

³⁹ Esta rama identifica a los *callahuinos*, pues dicho arbusto crece en sus terrenos. Si por alguna razón se presentan para esta ceremonia con otra planta (como el quinal, que es muy parecido a la *huallhua*) reciben una multa.

⁴⁰ La bandera de Callao es de color blanco con la figura estilizada del sol.

⁴¹ El encuentro en primer lugar de los *varayos* con los comuneros de la parcialidad de Callao representa el reconocimiento a su función intermediadora, pues este encuentro antecede a la integración ritual y efectiva de ambas parcialidades.

⁴² Cada comunero brinda un promedio de 15 copas de licor, además de recibir hojas de *pirwa*, *sombrero de lana*, *wamanripa* y *limalima*.

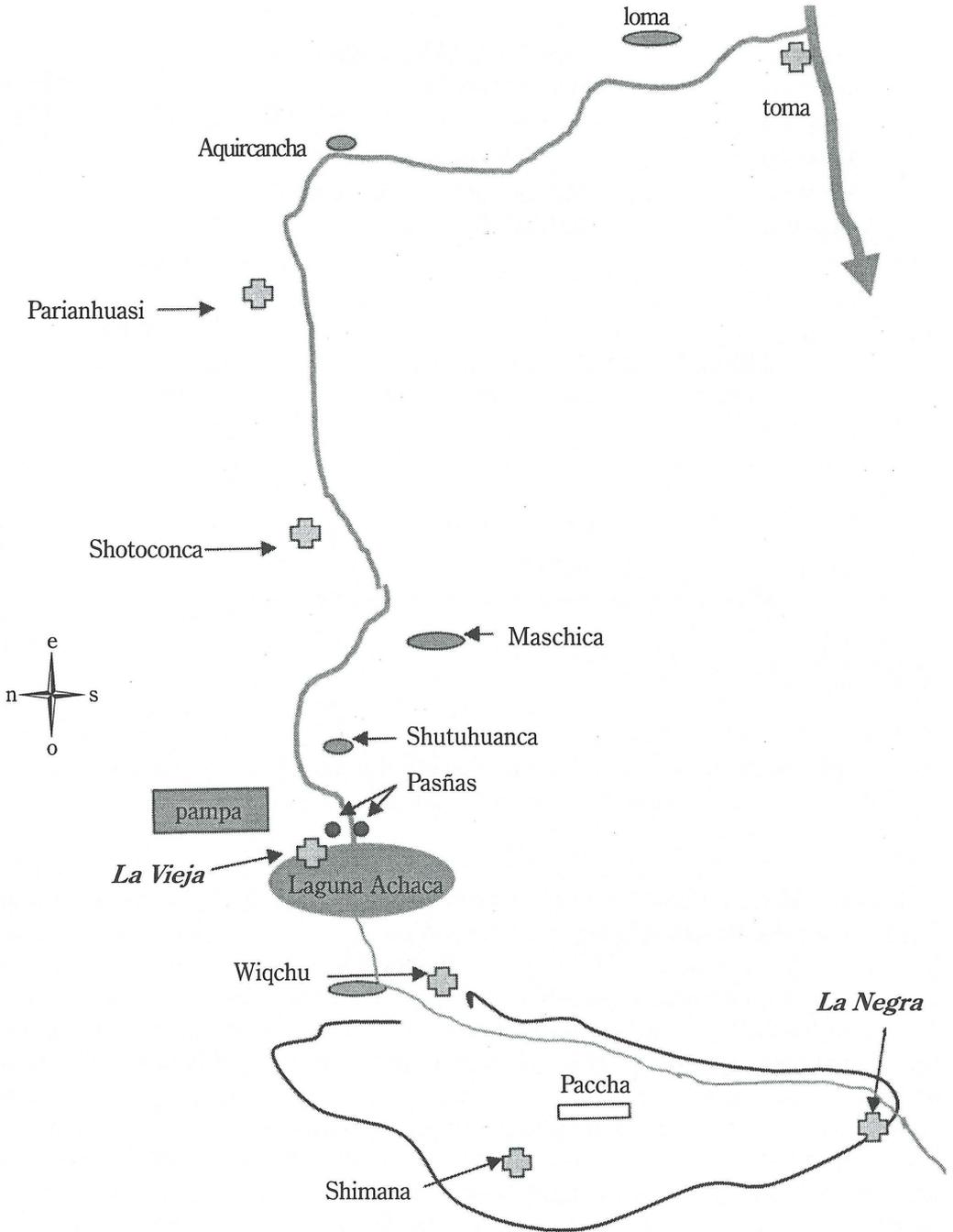


Figura 2: Lugares más importantes en la fiesta del Agua.

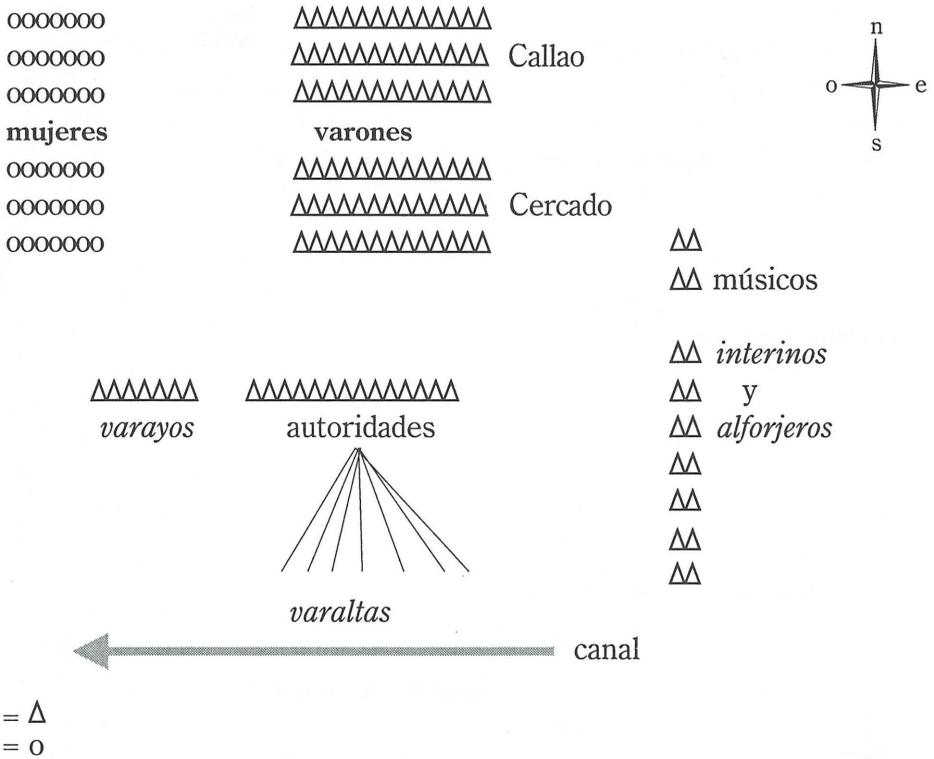


Figura 3: Ubicación de los *varayos* y ayudantes, autoridades y comuneros (Asamblea comunal en la loma principal).

La asamblea comunal se inicia con la lectura del padrón. Luego se tratan temas relacionados con el riego (los turnos de agua o la construcción de canales), la fiesta del Agua o el desempeño de alguna autoridad; finalmente, todo se pone en conocimiento de la asamblea, de los comuneros que han sido seleccionados como *fundadores*, *negros* y *matachines*.⁴³ Antes de que finalice la reunión, las comuneras concluyen de adornar con hermosas flores la pequeña cruz de la toma principal, que luego es besada por cada comunero y llevada nuevamente a la peana. Con esta última ceremonia, el *inspector* da por concluida la asamblea. Todos los comuneros retornan por un angosto sendero hacia el poblado, mientras los *varayos* y sus asistentes lo hacen por la acequia o canal principal, bailando su *huaricancha* en Parianhuasi, en la peana de Wiqchu y, por último, en casa del *inspector*, desde donde se retiran a descansar a sus respectivos domicilios.

⁴³ En ocasiones, la selección de los jóvenes genera roces con los *varayos*, pero la presión de los demás comuneros los hace desistir de seguir excusándose.



Figura 4: *Varayos* forman un círculo frente a la Cruz de la laguna de Achaca portando su *varalta*. Lachaqui, 15 de junio de 1993. Foto: Ana Lecaros.



Figura 5: Autoridades invitan diversos licores a los comuneros en la loma de la Toma. Lachaqui, 15 de junio de 1993. Foto: Ana Lecaros.

4.2.3. 16 de junio

Antes del mediodía, los *varayos* y sus asistentes parten de la casa del *inspector* hacia la loma de Aquircancho, subiendo por el canal de riego. Minutos más tarde les siguen las *pisqueras*, quienes se quedan en Parianhuasi con sus respectivos jarrones de chicha, respetando la misma jerarquía de sus *varayos*. Al igual que el día anterior se bailará la *huaricancho* en los lugares de costumbre que hay desde el poblado hacia Aquircancho. Llegados a este lugar, los *varayos* se ubican al borde de la acequia, acompañados por los músicos, mientras sus asistentes lo hacen al otro lado del canal.

El *inspector* da algunas instrucciones, mientras brinda y comparte cigarros y hojas de coca con los presentes. Luego realiza la ceremonia de «apagar el relámpago»,⁴⁴ con la que se propicia buen tiempo y se busca controlar al rayo o relámpago, uno de los fenómenos naturales más temidos por el campesino, pues daña los canales, incendia los pastos y mata al ganado. Concluida esta ceremonia, los *varayos* descienden por la acequia hasta Parianhuasi, donde las *pisqueras* los reciben con sus tazas llenas de chicha, para brindar en honor de la deidad que protege ese sector.⁴⁵ Finalizadas estas acciones de reciprocidad, los *interinos* «harán bailar» los jarrones vacíos de chicha por la acequia, acompañados de las *pisqueras*, que interpretan sus melodiosas *hualinas*.⁴⁶ Mientras tanto, los *varayos* prosiguen su descenso hacia Shotoconga, donde esperan a las *pisqueras*, a quienes invitan anisado y aguardiente, como una manera de agradecer la chicha que trajeron. Concluido este encuentro, las *pisqueras* son ahora las que se adelantan por el canal hacia Maschica, acompañadas por los músicos del violín y la flauta, mientras esperan a que lleguen los *varayos*, quienes van acompañados de los músicos de la chirisuya y el tambor. Este encuentro, la partida y el reencuentro grupal evocan la fuerza arrolladora del agua durante su descenso por el canal hacia los terrenos. Reunidos todos en la loma de Maschica, se inicia el baile general entre los presentes, donde se interpretan diferentes huaynos de la región, festejo que se prolonga hasta las siete de la noche, hora en que descienden definitivamente al poblado.

Los *varayos* y su comitiva se dirigen a Shimana,⁴⁷ un lugar sagrado dentro del pueblo, donde había una antigua poza. Previamente, el *abanderado* verifica que

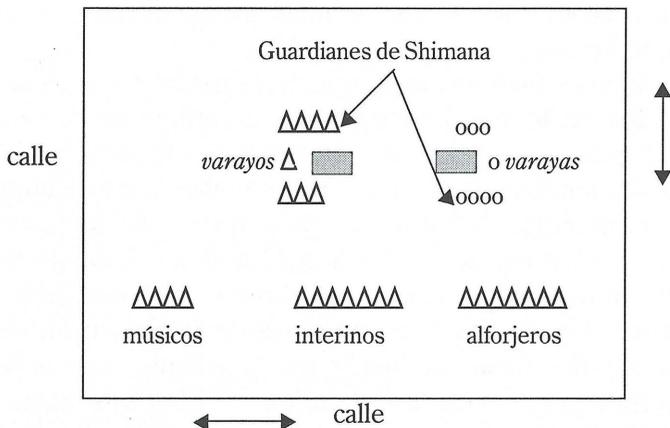
⁴⁴ Mediante la acción de apagar un cigarro encendido en la palma de la mano (adonde se ha colocado saliva) y luego aplastarlo con el taco del zapato se quiere representar el sometimiento del relámpago.

⁴⁵ Según la tradición del lugar, Parianhuasi era un personaje mítico que recorría los canales montado en su caballo negro, desde la toma hasta el pueblo de Lachaqui. Según información personal de John Earls, es probable que este personaje sea la memoria colectiva de Pariacaca, una de las deidades más importantes de las provincias altas de Lima.

⁴⁶ Este canto, propio de la fiesta del Agua, evoca a la comunidad, a la naturaleza, a la infraestructura hidráulica y al ritual festivo.

⁴⁷ Hasta la década del 50 se desarrollaba en Shimana el «juego de la venada», donde un comunero

el lugar esté «limpio», es decir, sin personas o animales, pues ha de «solicitar permiso a los antiguos» para que ingresen los *varayos* y sus acompañantes. El ingreso a Shimana se hace bailando la *huaricancha*, luego el *inspector* invita a compartir la *mesa* a los guardianes del lugar, un comunero y su esposa, quienes viven al lado de este centro ceremonial, siguiendo una sucesión ancestral. Aquí también concurren las *varayas*, quienes realizarán su *mesa* muy cerca de la de los *varayos*.



Varones = Δ
 Damas = \circ

Figura 6: Ubicación de los *varayos* y acompañantes (Shimana).

Finalizada esta ceremonia, las *varayas* sirven café caliente, mientras el *inspector* invita a su comitiva a dirigirse a su domicilio, para acordar las acciones del siguiente día.

4.2.4. 17 de junio

En este día, que es el más importante de la fiesta, desde tempranas horas de la mañana familiares y amigos se acercan al domicilio de cada *varayo* para obsequiarle hermosos *colgajes*, confeccionados con todo tipo de productos que propicien la abundancia y variedad productiva para la familia y la comunidad. Mientras tanto, otro grupo de parientes ayuda a preparar las tradicionales sopas de fiesta que el *varayo* invitará: la primera sopa, conocida como *mote*,⁴⁸ incluye una

disfrazado de venado no debía dejarse atrapar por otro que hacía de perro o zorro. Esta acción pudo haber representado el delineamiento de grupos sociales y espacios territoriales, común en la cosmovisión andina de oposiciones complementarias.

⁴⁸ El *mote* se prepara con trozos de menudencia, maíz reventado, perejil, ají colorado, ajo y cebolla.

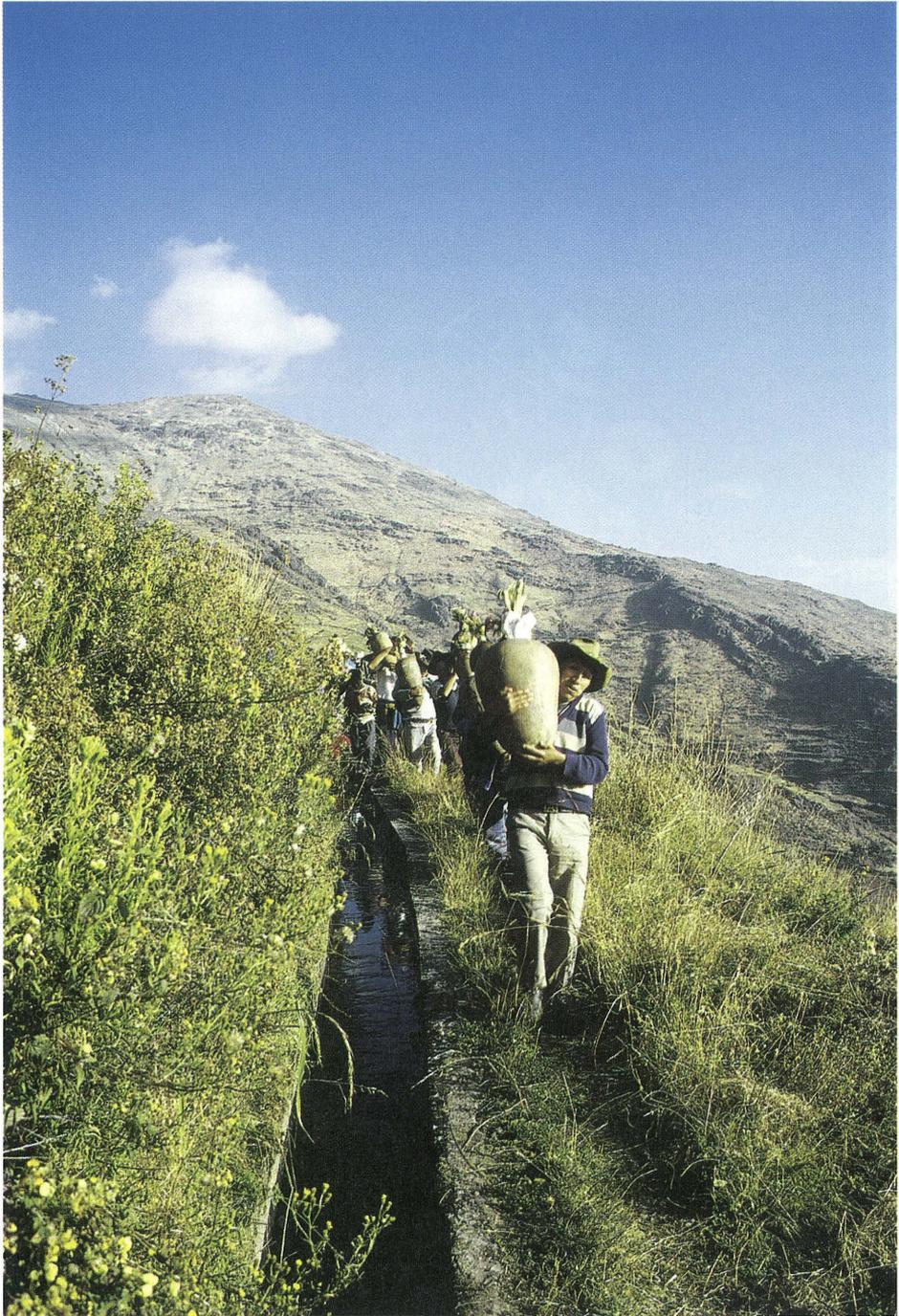


Figura 7: *Interinos* cargando la chicha de maíz que se ofrecerá a las deidades del agua. Lachaqui, 16 de junio de 1993.



Figura 8: Detalle posterior del *colgaje* de un *varayo*. Lachaqui, 15 de junio de 1993. Foto: Ana Lecaros.

variedad de menudencias del ganado; en la segunda, llamada *menestrón*,⁴⁹ se utiliza todo tipo de verduras. Ambas sopas serán invitadas a las autoridades, danzantes y amigos que visiten el domicilio del *varayo*. Antiguamente se realizaba la *shacta* o comilona⁵⁰ dentro del reservorio de Achaca, en la cual los *varayos* debían compartir con los comuneros cuyes, gallinas y cerdos horneados, además de panes, quesos y tortillas, todos estos productos untados con ají colorado.⁵¹ Esta costumbre se fue perdiendo en la medida en que las familias dirigieron parte de sus excedentes económicos fuera del entorno comunal y local.

Cerca del mediodía, los *varayos* se reúnen en casa del *inspector*. Aquí se revisa que todos porten correctamente sus *colgajes*, adornen sus sombreros y sus *varaltas*, y lleven el implemento necesario, pues, como se ha dicho, es el día más importante de la fiesta. En seguida parten hacia Maschica para presentar su saludo y agasajo al «dueño del agua» de ese sector. Mientras tanto, los *interinos* del *campo mayor* y del *alguacil mayor* se quedan en el poblado, acompañando a las comparsas del *matachín* y del *negro*, que visitan las tiendas y el domicilio de alguna amistad. En estas visitas, los danzantes interpretan parte de su coreografía, al tiempo que reciben como obsequio una variedad de licores. El recorrido por las calles del poblado, como hacia la laguna de Achaca, es presidido por la comparsa de los *matachines*, seguida muy de cerca por la comparsa de los *negros*, en una persecución ritual que busca someter la fuerza disgregadora de los primeros.

A las dos de la tarde, las bombardas anuncian que los *varayos* descienden de Maschica hacia la laguna de Achaca, para encontrarse con toda la comunidad. Cerca de la laguna, en un lugar conocido como Shutuhuanca, el *abanderado* divisa que los *matachines* se acercan; entonces, adelanta su paso para enfrentarlos ritualmente, evitando que estos lo laceen.⁵² Los *matachines* disponen de poco tiempo para detener al *abanderado*, pues deben evitar que los *negros* les den el alcance. Luego de este encuentro ritual, los *varayos*, los *matachines* y los *negros* se dirigen hacia el reservorio o laguna de Achaca, bailando las *huaricanchas* por el canal que conduce hacia ella. Cerca de la bocatoma se encuentran con dos rocas que flanquean el ingreso del agua: son las *pasñas* («doncellas») de las deidades. Los *varayos* les presentan su saludo bailando alrededor de ellas; luego

⁴⁹ El *menestrón* se prepara con queso, leche, albahaca, espinaca, apio, col, poro, habas, frijol, maíz y papa.

⁵⁰ En la actualidad, pocas comunidades siguen practicando la costumbre del *shacteo*: tenemos referencias que aún lo hacen las comunidades de Huañec y Tupe (Yauyos). Otras, como la comunidad de San Juan de Iris (cuenca de Santa Eulalia), si bien ya perdieron la costumbre del *shacteo*, continúan con la tradición de servir la comida dentro del reservorio.

⁵¹ En las sociedades prehispánicas era común utilizar la sangre de los animales sacrificados para hacer panes de maíz o untar las ofrendas dedicadas a las deidades.

⁵² Si los *matachines* logran atrapar al *abanderado* significa que no será un buen año, debiendo los *varayos* pagar un rescate por él (de 4 a 6 botijas o botellas de licor) para evitar este mal presagio.

bordean el reservorio y presentan su saludo a la *Vieja* y repiten este corto recorrido antes de dirigirse hacia una pampa cercana que colinda con el reservorio, donde los esperan la comunidad y sus autoridades. Cuando los *negros* llegan donde las *pasñas*, las acarician y luego, simulan acciones copulativas con ellas, con un alto contenido propiciatorio de fertilidad; luego, las *pisqueras* vierten abundante chicha mezclada con sangre de carnero, para simular el desfloramiento de las *pasñas*.

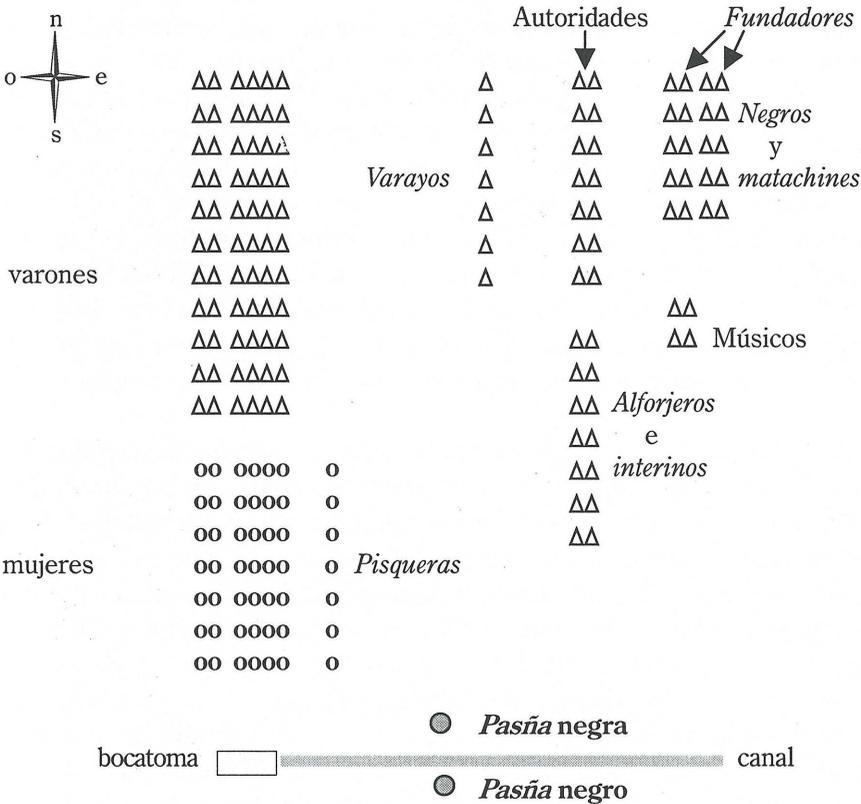


Figura 9: Ubicación de los comuneros, varayos y autoridades (pampa).

Concluida esta ceremonia, la comunidad, que se ha ubicado por parcialidad y por género, recibe con fuertes aplausos a los *varayos*, a su comitiva y a las autoridades. Luego, cada comunero recibe el saludo y el brindis de los *varayos*, de las *varayas*, de las autoridades políticas y comunales, de las *pisqueras*, así como las hojas y flores que obsequian los *alforjeros*. Si los *fundadores* descubren que alguna autoridad no cumple con repartir su cuota de licor, ordenan a sus danzantes



Figura 10: *Varayos*, acompañados de su *varaya* y *pisquera*, invitan licor a los comuneros. Lachaqui, 15 de junio de 1993. Foto: Ana Lecaros.



Figura 11: *Varayos*, sentados en círculo, realizan el rito de la *mesa*. Lachaqui, 15 de junio de 1993. Foto: Ana Lecaros.

que lo laceen hasta que cumpla con dicha obligación. Cada comunero recibe un promedio de 35 vasos de chicha y de licor, por ello es costumbre que una parte de este licor la guarde en un *shapo* (jarrón o botella), pues existe la creencia de que dicha mezcla tiene un gran poder fertilizante sobre su sementera.⁵³

A continuación presentamos la jerarquía, u orden ritual, según la cual las autoridades presentan su saludo a cada comunero:

Varayos (cada uno ofrece una copita de licor)

Inspector
Regidor mayor
Regidor menor
Campo mayor
Campo menor
Alguacil mayor
Alguacil menor

Varayos (cada una ofrece una copita de licor)

Inspector
Regidor mayor
Regidor menor
Campo mayor
Campo menor
Alguacil mayor
Alguacil menor

Autoridades comunales (cada una ofrece un vaso de chicha)

Presidente
Vicepresidente
Secretario
Tesorero
Fiscal

Autoridades políticas (cada una ofrece un vaso de chicha o algún licor)

Gobernador
Teniente gobernador

Autoridades del agua potable (cada uno ofrece un vaso de chicha)

Presidente
Secretario
Tesorero

⁵³ Llegada la siembra, este preciado líquido es arrojado sobre los terrenos o en el depósito de granos, en nombre de los *abuelitos* o antepasados.

Autoridades de la junta de riego (cada uno ofrece un vaso de chicha)

Presidente

Secretario

Tesorero

Repartidor de aguas comunales

Alforjeros (cada uno ofrece una o dos plantas de las alturas)

Pisqueras (cada una ofrece un vaso de chicha)

Luego de estas acciones de generalizada reciprocidad y leído el padrón comunal, se aprovecha para evaluar nuevamente el desempeño de los *varayos* y de las autoridades. Finalmente, los *varayos* realizan una *mesa*, mientras los danzantes ejecutan su coreografía y la población en general confraterniza hasta el anochecer.⁵⁴

Cerca de las ocho de la noche, los *varayos*, las *varayas* y las autoridades de la comunidad se dirigen hacia La Negra, una laguna seca que se encuentra a un extremo del poblado. De manera similar al día anterior, el *abanderado* ingresa primero para pedir permiso a la deidad y comprobar la «limpieza» del lugar; logrado esto, hace su ingreso el grupo, bailando la *huaricancha*. Los *varayos* y las *varayas* se sientan formando dos círculos contiguos, mientras las autoridades, músicos y asistentes lo hacen alrededor de ellos. Entonces se da inicio a la última *mesa* de la fiesta cerrando este tiempo ceremonial, con el mismo ritual con que fue abierto. Concluida la *mesa*, las *varayas* vierten café en la laguna seca, mientras cantan sus *hualinas*. Posteriormente se dirigen a casa del *inspector* para bailar, cantar y beber con la alegría del deber cumplido.

Como hemos constatado a lo largo de estos días festivos, hay una continua interacción de niveles de reciprocidad entre la comunidad, su mundo sagrado y la naturaleza, reforzando la santidad ritual de las ceremonias y, por ende, la unidad y consistencia del grupo.

5. La *mesa*

Hemos querido detenernos en el ritual de la *mesa*, pues sus acciones ceremoniales condensan uno de los niveles de interacción más importantes de la fiesta:

⁵⁴ En 1993, a una lachaquina residente en la ciudad de Lima se le ocurrió invitar a un sacerdote católico para que celebre una misa en esta pampa. De la inicial indiferencia de la población se pasó a una crítica abierta, pues, según la mayoría, rompía con las costumbres. Es probable que dentro de las prácticas sincréticas del poblador, la misa y la presencia del sacerdote se ubican dentro de un determinado contexto y función.

la reafirmación de las jerarquías institucionales y la legitimación del poder de sus autoridades, que en última instancia emanan del colectivo. Si bien la *mesa* está bajo la responsabilidad del *inspector*, este puede delegar a otro *varayo* su conducción ceremonial, como una manera de socializar el conocimiento ritual.⁵⁵

Cada secuencia ritual debe ser estrictamente respetada por los *varayos* y sus asistentes. Si alguno de los presentes pierde el contexto ceremonial, es castigado con una o dos rondas de licor, se le puede solicitar una botella de licor como multa o se le ordena aplicarse unos *puyazos* (toques) de cal dentro de la boca; esta última sanción es dolorosa, pues un exceso de cal puede quemar la membrana bucal, ocasionándole un pequeño sangrado.

Como lo hemos indicado en la etnografía festiva, antes de iniciar la *mesa*, los *varayos* se sientan en estricto orden jerárquico, formando un círculo entre ellos, a la espera de las indicaciones del *abanderado*. A continuación transcribimos la ceremonia completa de la *mesa*, realizada en la laguna seca de La Negra, el último día de la fiesta del Agua, en 1994:

Abanderado: Dueño de la *mesa*, vamos a abrir el libro de actas⁵⁶ [el *varayo* responsable de la *mesa* tiende una *waskata* o manta al centro del grupo. Al abrir la manta se está abriendo simbólicamente todo el territorio comunal].

Abanderado: Vamos a tomar un *asiento* (trago) [acción que imita la irrigación de la comunidad].

Abanderado: Manos a las petacas cada uno y saquen la *moya* para abrir el libro de actas [todos sacan sus hojas de coca o *lechuguita*, que representa los pastizales de la comunidad].

Cuando el «dueño de la *mesa*» (responsable) coloca la manta doblada se inicia su dominio; entonces, cada *varayo* empieza a esparcir sus hojas de coca sobre la manta. Luego se continúa con una ronda de trago.

Responsable: Un *seco* y nada [se ordena beber a todos los *varayos*].

Todos: ¡A la orden! [esta respuesta unánime es la obediencia que deben los comuneros a la decisión de la autoridad].

Responsable: ¡Al golpe! [se bebe inmediatamente].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto? [pregunta si hay acuerdo de la asamblea].

Todos: ¡Mucho gusto!

⁵⁵ Durante la fiesta del Agua, la responsabilidad de ser «dueños de la *mesa*» rota en cuatro *varayos*. Así, por ejemplo, durante la fiesta del Agua de 1994 se respetó el siguiente turno: la noche del lunes 14 le correspondió al *campo mayor*, la noche del miércoles 16 le correspondió al *campo menor*, la tarde del jueves 17 le correspondió al *regidor mayor* y la noche de ese mismo día le correspondió al *regidor menor*.

⁵⁶ «Abrir el libro de actas» significa abrir la comunidad o dar inicio a la asamblea.

Inspector: La voluntad del señor *inspector* para... [el *inspector* invita una copa de licor a cada uno de sus *varayos*, respetando su jerarquía].

Responsable: Vamos a abrir nuestra *moya*.⁵⁷

Responsable: Todos con sus respectivas petacas, empezando de la cabeza.

Responsable: ¿Todos a la orden? ¡A la orden! [todos sacan hojas de coca para masticarla, como hace el ganado en las *moyas* o pastizales].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: ¡Eso es lo que se quiere!

Responsable: Señores *varayos*, vamos a abrir la *moya* [es la orden para abrir la manta].

Responsable: ¿Todos al golpe? [se avisa que se abrirá la manta al mismo tiempo].

Responsable: Señor *inspector*, ¿a la orden? [se avisa a cada uno, respetando su jerarquía].

Inspector: ¡A la orden!

Inspector: ¿A la orden, señor *regidor mayor*?

Regidor mayor: ¡A la orden!

Regidor mayor: ¿A la orden, señor *regidor menor*?

Regidor menor: ¡A la orden!... [así sucesivamente todos los *varayos*. Con esta acción se recuerda a las autoridades su obligación de hacer cumplir los acuerdos].

Responsable: ¡A un solo golpe, al golpe! [se abre la manta].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: Señor *regidor mayor*, ¿hay gusto o no hay gusto?

Regidor mayor: ¡Mucho gusto!

Regidor mayor: Señor *regidor menor*, ¿hay gusto o no hay gusto?

Regidor menor: ¡Mucho gusto!... [así sucesivamente los demás *varayos*. Con esta acción se recuerda la función de la autoridad de buscar el consenso con las demás autoridades].

Responsable: ¿En qué estamos, señor *inspector*?

Inspector: ¡En el *palote*! [masticar coca].

Responsable: Sigamos con el *palote*.

Responsable: Señor *regidor mayor*, ¿hay gusto o no hay gusto?

Regidor mayor [que parece distraído]: ¡Mucho gusto!

Responsable: ¿Hay gusto, señores *varayos*?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: ¡Eso es lo que se quiere!

⁵⁷ «Abrir la *moya*» es el período en el que los comuneros pueden utilizar los pastos comunales para su ganado.

Responsable: Vamos a disipar con esta botija, esta *voluntad* [licor ofrecido por un *varayo* y que se debe compartir con todos].

Responsable: ¡A un solo golpe! [todos destapan y sirven en sus copas].

Responsable: ¿Estamos a la orden?

Todos: ¡A la orden!

Responsable: ¡A un solo golpe, al golpe! [todos beben].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: ¡Esto es lo que se quiere! ¡Salud por siempre! [con ello se busca que siempre dure la acción comunitaria].

Responsable: Nuestro *asientito* (licor) y nuestra *lechuguita* (coca).

Responsable: Todos los *pedritos* al frente [hacen sonar sus *poros* que tienen ceniza o cal].

Todos: ¡Ah!

Responsable: ¿Con mucho gusto?

Todos: ¡Con mucho gusto!

Responsable: Bien, a la *nevada* [todos untan con cal o ceniza, el *palito* —tapa— de su *purito*].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: ¡Al golpe! [todos se introducen el *palito* a la boca].

Responsable: Los *pedritos* a sus respectivos *wallkis* (bolsos).

Responsable: Un *asientito* de sus respectivas botijas [todos se sirven en su copa].

Responsable: ¿Hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: ¡Al golpe... al golpe! [toman el licor].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: ¡Eso es lo que se quiere!

Responsable: ¡*Cumplimientos* al frente! Sigamos con nuestra *palotita*.

Responsable: Señor *inspector*, ¿en qué estamos?

Inspector: En el *palote* [masticar la coca].

Inspector: Señor *regidor mayor*, ¿en qué estamos?

Regidor mayor: En el *palote*... [así sucesivamente].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: ¡Eso es lo que se quiere!

Responsable: Todos sus *pedritos* al frente, una *mojadita* [chupan el *palito*].

Responsable: ¿Estamos a la orden?

Todos: ¡A la orden! [todos untan con cal o ceniza].

Responsable: Un *puyacito* de sus respectivos *pedritos*. ¿Estamos a la orden?

Todos: ¡A la orden!

Responsable: ¡Al golpe!

Responsable: Vamos a hacer una *mojadita*, empezando del *inspector*, una para todos.

Inspector: ¿Estamos a la orden?

Todos: ¡A la orden!

Inspector: Señor *regidor mayor*, ¿estamos a la orden?... [así sucesivamente].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

A continuación se procede a la costumbre de «apagar el relámpago», como una forma de ritualizar el control sobre los fenómenos naturales:

Responsable: ¡Señores *varayos*, con el debido respeto que se merecen, *ninas* (fósforos) y *pacutays* (cigarros) al frente!

Responsable: ¡Al golpe... al golpe! [encienden sus cigarros].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: Señor *inspector*, ¿en qué estamos?

Inspector: En el *pacutaysito* [es la tempestad que provee lluvia, pero también el peligroso relámpago].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: ¡Eso es lo que se quiere!

Responsable: ¿En qué estamos?

Todos: Gustando el *pacutaysito*.

Responsable: Para el señor *abanderado*, ¡a la vista no más! [pasa una copita al *inspector*, este la pasa al siguiente, y así sucesivamente hasta llegar donde está el *abanderado*. Cada *varayo* se lo pasa al siguiente repitiendo: «¡a la vista no más!»].

Responsable: Señores *varayos*, vamos a formar *puquio* [se ordena echar saliva a la palma de la mano, representando la laguna].

Responsable: ¡Mano al frente y agua en la laguna!

Responsable: ¡Al golpe... al golpe!

Todos: ¡Ujuju! [se apaga el cigarro en la saliva, representando el poder del agua sobre el relámpago].

Responsable: ¡Al taco! [se aplasta el cigarro en el taco del zapato, representando el sometimiento del relámpago].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: Vamos a asentar un *asientito* de sus respectivas petacas, ¿a la orden?

Todos: ¡A la orden!

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: ¡Eso es lo que se quiere!

Responsable: Para asentar nuestro brindis, *pedritos* y *cumplimientos* al frente.

Responsable: ¡A la vista no más!

Responsable: ¡Al golpe!

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: Vamos a hacer un *asientito* de sus respectivas petacas.

Responsable: Un brindis para todos [todos se sirven].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: Señores, todos al frente [levantan sus copas].

Responsable: ¿Estamos a la orden?

Todos: ¡A la orden!

Responsable: ¡Al golpe... al golpe! [toman licor].

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Responsable: ¡Eso es lo que se quiere!

El *regidor menor*, «dueño de la *mesa*» en esta ocasión, preguntó al «dueño de la *mesa*» de las *varayas* (que era el *alguacil mayor*, puesto por el *inspector*) en qué estaban y este respondió mal. Se le llamó la atención tanto a él como a quien lo recomendó, luego se le pidió que pasara lista a las *varayas*.

Responsable: ¿A la orden, señora *inspectora*?

Inspectora: ¡A la orden!

Responsable: ¿A la orden, señora *regidora mayor*?

Regidora mayor: ¡A la orden!... [así sucesivamente].

Responsable: ¡Misión cumplida!

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto! (coro).

Responsable: ¡Eso es lo que se quiere, muchas gracias por siempre!

La inspectora de las *varayas* multó al responsable de su *mesa* con una ronda de trago de todas las *varayas* por botar el trago (no tomaba).

Varaya: ¡A la vista!... [dice cada una mientras le sirve al responsable].

Responsable: ¡Mucho gusto! [responde y toma].

Durante la ceremonia se solicita invitar a los músicos hojas de coca y cigarrillos, diciéndoles:

Responsable: ¡Un brindis de todos los *varayos*!

Músicos: ¡Mucho gusto!

La ceremonia concluye con el cierre del «libro de actas», diciendo:

Responsable: Vamos a cerrar nuestro libro de actas.

Responsable: ¿Estamos a la orden?

Todos: ¡A la orden!

Responsable: ¿En qué estamos?

Todos: ¡Cerrando el libro de actas!

Responsable: ¿Hay gusto o no hay gusto?

Todos: ¡Mucho gusto!

Finalizada la ceremonia de la *mesa*, se brinda con café que ofrecen los *varayos*, mientras se interpreta la *hualina* «Sitiecito de Yiurí», similar al tono de las *hualinas* de la cuenca vecina de Santa Eulalia.

6. Reflexiones finales

Como hemos visto en este ensayo, la comunidad de Lachaqui, mediante el ritual y los espacios festivos relativos al agua, legitima, recrea y condensa la autoridad y el orden jerárquico de sus autoridades tradicionales, de las autoridades que exige el Estado, así como de los grupos sociales que se relacionan al interior de ella.

Finalmente creemos, a un nivel exploratorio, pues no ha sido el tema por investigarse, que la persistencia o no de los cargos y las funciones relacionadas a los *alcaldes varas* o *varayoq* en esta región van de la mano con los procesos socioeconómicos que experimenta. No queremos detenernos en los factores culturales y sociales como la identidad, la tradición o su funcionalidad social, sino en los factores económicos, pues percibimos que estos influyen en la persistencia de los bienes comunales y, por lo tanto, en la persistencia y función de las autoridades tradicionales comunitarias. Así, por ejemplo, a lo largo de las últimas décadas, comunidades ubicadas en la parte baja o media del valle del Chillón, como Canta, Yangas o Quives, han ido perdiendo paulatinamente sus bienes comunales, situación que trajo como consecuencia que sus autoridades fueran perdiendo su capacidad ejecutiva para convertirse solo en una instancia de representatividad legal.

¿Por qué no ocurre el mismo proceso en las comunidades ubicadas en las partes altas de la provincia, como Lachaqui, Huaros o Huamantanga? Creemos que los bienes comunales de las comunidades bajas tienen más posibilidad de entrar a un circuito mercantil, por la ubicación logística de estas (cerca de la carretera y a la ciudad) que da mayor rentabilidad a la inversión; por factores tecno-ecológicos (mayores posibilidades de inversión técnica y facilidades de riego, terrenos relativamente planos y abrigados) y por factores socioculturales (no hay una identidad local fuerte, pues gran parte de su población primaria ha migrado a la ciudad, quedando una población que proviene de otras comunidades). Esto, aunado al proceso integrativo del Estado, que paulatinamente ha retirado poder a las autoridades locales autónomas en favor de autoridades que respondan a la red político-administrativa nacional. En cambio, si bien las comunidades ubicadas en las partes altas de la provincia experimentan de igual forma la presencia estatal y potencialmente pueden acceder a algunos factores tecnológicos similares (semillas, fertilizantes, relativa mecanización), los factores logísticos y tecno-ecológicos como la mayor dificultad del transporte, la fragmentación y pendiente de los suelos, la dificultad en el control del agua, la precariedad del clima (heladas), entre otros, no hacen aún rentable su ingreso al circuito mercantil, sumado al diferente factor sociocultural, pues son estas comunidades las que conservan aún una fuerte identidad y articulación social, donde las alianzas son más sólidas y se recrean con múltiples formas de reciprocidad y ritualidad, además de que su población es de migración primaria (desde donde parten). Creemos que estos factores facilitan que se sigan reproduciendo formas políticas y rituales de la tradición comunitaria, que legitiman su tipo de propiedad, el trabajo y la representatividad de sus autoridades tradicionales.

Informantes

Teófilo Hilario Carrillo (*inspector* del año 1993).

Fortunato Marcelo Ayala (*chirisuyero* de Carhua).

Hugo Mateo Astocóndor (*acompañía* de la *rebusca de agua*).

Esteban Baldeón (danzante del *negro*).

Eleuterio Segovia Guisado.

Glosario

- Acompaña* : Comunero que conoce la ceremonia de *rebusca del agua*.
Abanderado : Es el que lleva la bandera y asesora a los *varayos*.
Cocha : Mate que representa el ecosistema local.
Colgaje : Banda confeccionada de panes, queso, papas, maíz y frutas.
Hualina : Canto de la fiesta del Agua.
Huaricancha : Baile de los *varayos*.
Lechuga : Hoja de coca.
Matachín : Danza que representa al español o foráneo.

- Mesa* : Rito.
- Mote* : Comida de fiesta.
- Moya* : Pastizales comunales que en los rituales se representan por un círculo de hojas de coca.
- Negro* : Danza que alude a la fertilidad.
- Nina* : Fósforo.
- Ojo de mar* : Manantial.
- Pacotay* : Cigarro.
- Paloma* : Música propia de la fiesta del Agua.
- Paloteo* : Masticar la coca.
- Parianhuasi* : Deidad dueña de un sector de los canales.
- Pashña* : Piedra sagrada femenina.
- Pedrito* : Mate de calabaza en el que se deposita la cal o ceniza.
- Petaca* : Alforja de cuero donde se guardan los cigarros, la *tembladera*, el *pedrito* y la coca.
- Rebusca del agua*: Ceremonia propiciatoria de lluvias.
- Shacta* : Comilona en común.
- Tembladera* : Recipiente pequeño (copa de vidrio o de mate) para tomar el licor.
- Varalta* : Vara de tres metros utilizada por los *varayos* durante la fiesta del Agua.
- Varayo* : Funcionario de la fiesta del Agua, conocido también como *poli-cía*.
- Varaya* : Esposa del *varayo*.
- Vieja* : Deidad que habita cerca de la laguna de Achaca.
- Wallqui* : Bolsa donde se guardan los objetos rituales.
- Wampar* : Cuerno en el que los *matachines* llevan su licor.
- Waskata* : Manta ceremonial para la *mesa*.

Referencias bibliográficas

- BURGA, Manuel y Alberto FLORES-GALINDO
 1984 «Feudalismo andino y movimientos sociales (1866-1965)». En *Historia del Perú. Procesos e instituciones*, tomo XI. Barcelona: Juan Mejía Baca.
- EARLS, John
 1991 *Ecología y agronomía en los Andes*. La Paz: Hisbol.
- ESPINOZA, Waldemar
 1984 «La sociedad andina colonial». En *Historia del Perú. Perú colonial*, tomo IV. Barcelona: Juan Mejía Baca.
- FUENZALIDA, Fernando
 1976 «Estructura de la comunidad de indígenas tradicional. Una hipótesis de trabajo». En *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Ed. José Matos Mar. Lima: IEP. 219-263.
- IGN (INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL)
 1989 *Atlas del Perú*. Lima.
- LEVILLIER, Roberto
 1925 *Gobernantes del Perú: Cartas y Papeles, siglo XVI*. Vol. 8. Francisco de Toledo. Madrid.
- PALOMARES, Homero y otros
 1994 *Lachaqui. Bodas de Oro 1944-1994. Revista del Centro San Francisco de Lachaqui I*. 1. Lima.
- RAPPAPORT, Roy
 1971 «Sanctity and adaptation». En *Ecología y agronomía en los Andes*. Ed. John Earls. La Paz: Hisbol.
- RASNAKE, Roger
 1989 *Autoridad y poder en los Andes. Los kuraqkuna de Yura*. Biblioteca Andina n.º 6. La Paz: Hisbol.
- ROSTWOROWSKI, María
 1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: IEP.

SELIGMAN, Linda

1992 «La jerarquía político-religiosa actual en la sierra sur andina». En *Tradición y modernidad en los Andes*. Comp. Henrique Urbano. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas. 111-145.

SUTTON, D. y P. HARMON

1977 *Fundamentos de ecología*. México: Limusa.

TURNER, Victor

1984 *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo Veintiuno.

VIVANCO, Alejandro

1990 *Cien temas del folklore peruano*. Lima: BendeZú.